

dos contra la Iglesia; y derramada sobre ellos la segunda Copa. En la tercera Trompeta al Imperio Romano comenzando á decaer en castigo de su idolatría y de su ódio contra los Christianos, y derramada sobre este Imperio la tercera Copa para aniquilarlo enteramente. En la quarta, el cisma y rebelion de los Griegos contra la Iglesia, y su castigo en la quarta Copa. Ahora en la quinta Trompeta vemos á los Protestantes amotinados contra la Iglesia Católica, y sobre ellos debe derramarse, y caer la quinta Copa.

Y derramada esta Copa sobre el Trono de la Bestia debe alcanzar y extenderse sobre todo su Reyno, que es el de la Reforma: porque su Reyno se tornó tenebroso, y se mordieron sus lenguas por el exceso de sus dolores. ¿Y cuál será la naturaleza de este castigo? No me atrevo, ni puedo hablar sobre esto, y es preciso aguardar á que lo manifieste el tiempo. Solo diré que segun la expresion enérgica del texto, es necesario que este castigo sea muy terrible y riguroso; y la lástima es, que segun las expresiones del texto, ha de ser mal recibido y sin fruto; porque ellos blasfemarán del Dios del cielo, á causa de la fuerza de los dolores y de sus llagas; y no harán penitencia ni se arrepentirán de sus obras.

CAPITULO X.

Historia de la sexta Edad de la Iglesia Christiana.

Hasta ahora los sucesos que habemos hallado en la Historia de las diferentes edades de la Iglesia Christiana, nos han servido como de guia y auxilio para explicar las profecías pertenecientes á dichas edades. Pero por lo que toca á aquella en que ahora vamos á entrar, como todavia está sellada con el sello del Santuario del tiempo que está por venir, no tenemos mas luces, que las que nos prestarán las mismas Profecías. Y como las Profecías por lo comun estan concebidas en pocas palabras, y envueltas en una santa obscuridad, no se puede esperar una Historia de esta sexta edad tan individual y circunstanciada, como la que habemos formado de las cinco edades precedentes. Sin embargo, debo confesar que aquí encuentro un auxilio que no esperaba, y que no habia tenido hasta ahora, y es, que esta parte del Apocalipsi, que habla de la sexta edad está concebida en terminos un poco mas claros: á lo menos á mí así me parece. Y la razon que yo puedo congeturar de esta

conducta de aquel Señor, que nos revela las cosas que estan por venir, quando quiere y como quiere, es, que quiere darnos de antemano algun mas particular conocimiento de aquellos sucesos que nos han de tocar mas de cerca, que han de ser más espantosos, y que expondrán á los hombres á pruebas mas terribles y fuertes, que ningunos otros de los que hasta ahora han precedido. El conocimiento anticipado de estas horrorosas calamidades, por obscuro que sea é imperfecto, nos convida á lo menos á prepararnos para ellas. Quando amenaza una desgracia, aunque sea una sentencia de muerte, no aflige tanto, si estaba ya prevista, y se esperaba. Por esto sin duda quiere nuestro buen Dios hablarnos con mas extension y menos obscuridad en las Revelaciones pertenecientes á la sexta y ultima edad. Por otra parte, la perspectiva que ella nos ofrece, se amplifica todavia y se extiende mas por la variedad y número de escenas particulares, que se pueden encontrar en los Profetas antiguos, y contribuyen á dar nueva luz sobre el conjunto del quadro que presenta nuestro Santo Profeta. Y estos auxilios me alientan á continuar la obra que he emprendido, y me facilitan llevarla al fin. Sin embargo, conozco y confieso que siempre queda mucha obscuridad en esta par-

te, la que, además tiene tantas otras dificultades, que me veo obligado á implorar de nuevo la indulgencia de mis Lectores.

Las cinco edades precedentes se abrieron con los acontecimientos contenidos baxo de cada uno de sus Sellos respectivos. Ahora vamos á dar principio á la época de la sexta y ultima edad de la Iglesia en este mundo, con los acontecimientos que se anuncian á la abertura del sexto Sello.

Abertura del sexto Sello.

Cap. VI.

12. *Et vidi cum aperuisset sigillum sextum: et ecce terremotus magnus factus est, et sol factus est niger, tamquam saccus cilicinus: et luna tota facta est sicut sanguis:*

13. *Et stelle de celo ceciderunt super terram, sicut ficus emittit grossos suos, cum à vento magno movetur.*

12. Y miré, quando abrió el sexto Sello, y he aquí hubo un grande terremoto; y el Sol se tornó negro como un saco de cilicio; y la Luna se tornó toda como sangre.

13. Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera dexa caer sus higos verdes, quando es movida de un viento recio.

14. *Et cælum recessit, sicut liber involutus: omnis mons, et insulæ de locis suis motæ sunt:*

15. *Et Reges terræ, et Principes, et Tribuni, et divites, et fortes, et homines servus, et liber absconderunt se in speluncis, et in petris montium:*

16. *Et dicunt montibus, et petris: Cadite super nos, et abscondite nos à facie sedentis super thronum, et ab ira Agni.*

17. *Quoniam venit dies magnus iræ ipsorum (1): et quis poterit stare?*

Aquí nos anuncia San Juan prodigios

(1) El texto Griego: *Iræ ejus*: De su cólera.

terribles y horrorosos desastres, de los quales muchos no pueden por ahora explicarse; pero que serán bien manifiestos á aquellos en cuyo tiempo sucederán. Estos prodigios y desastres son los preludios de la disolucion general y próxima del mundo, y anuncio del dia terrible del Juicio ultimo, para avisar á los hombres que se prevengan y preparen. Y si sola la idea é imaginacion de cosas tan espantosas basta para helarnos la sangre en las venas de horror y espanto, ¿qué será quando se vean cumplidos y verificados? Horribles terremotos, el *Sol* convertido en tinieblas, como si estuviera cubierto de un *saco de cerdas negras*, la *Luna roxa* como sangre viva, las *Estrellas*, que caen del Cielo, como caen los higos verdes de la higuera quando la agita un uracan furioso; los Cielos que parece se encogen como un rollo de pergamino, y todas las montañas y todas las islas arrancadas de su lugar, y arrojadas á otros muy distantes por los terremotos, y por la furia de las olas de los mares; todos estos fenómenos, de los quales muchos sucederán realmente, y otros parecerán verdaderos á los ojos de los hombres, demuestran la extraña alteracion de toda la naturaleza, y la confusion y general trastorno de todo el sistema del universo. A vista de unos acontecimientos tan

espantosos, ¿no es preciso que los malos de todos los Estados, y de todas las condiciones, se afanen llenos de espanto para *escondese* en las breñas y cuevas de los montes, como dice San Juan, reconvénidos con los remordimientos de su mala conciencia y sentimiento interior de sus maldades, y conozcan que es ya llegado el *gran día*, y que el Todopoderoso va á venir para juzgarlos? y deseen que *los montes y las peñas caygan sobre ellos*, y los escondan *de la presencia* de su Dios irritado, y *de la ira del Cordero*.

La descripción que aquí hace el Profeta solamente parece que especifica las calamidades principales y mas terribles, que deben sobrevenir en este ultimo periodo del mundo; pero puede conjeturarse que en ellas se comprehenden tambien otras menos espantosas, y de una naturaleza menos horrorosa. Y se puede tambien dar por sentado, que algunas de estas calamidades y señales que las anuncian, abrirán la sexta edad, y fixarán la fecha de esta época; y continuarán de tiempo en tiempo en renovar el espanto en los hombres para avisarles de la proximidad del fin del mundo. Se puede tambien observar, que algunos de estos acontecimientos espantosos estan igualmente anunciados por los antiguos Profetas, y

voy á insinuarlos por su orden. Estas señales extraordinarias y estos prodigios, que se han de ver tanto en el Cielo como en la tierra muestran evidentemente el poder y magestad de aquel Señor, cuya próxima venida anuncian: y por consiguiente se dirigen á hacer que se dé al Cordero la *gloria* que le es debida, como dice el mismo Santo Profeta. (1).

La naturaleza del asunto que vamos tratando, exige que á la descripción precedente del Profeta, juntemos la que nuestro Salvador nos da de los mismos prodigios ú otros semejantes. El conjunto y el paralelo de unos y otros nos facilitará la inteligencia de un punto tan serio é importante, y nos hará ver, que las expresiones de que se vale San Juan deben entenderse en su sentido propio, natural y óbvio, y no metafórico, como alguno pudiera imaginar: como que muchas de ellas son semejantes á las de nuestro divino Salvador, que generalmente han sido entendidas en su sentido literal y propio.

La descripción que Jesu-Christo nos da de los prodigios de que vamos hablando, se halla en San Mateo capítulo XXIV., en San Marcos capítulo XXIII., y en

(1) Apoc. V. 12. Véase el tom. 1. p. 42.

San Lucas capítulo XXI. Habiendole preguntado sus discípulos, con que señales conocerían la proximidad de la ruina de Jerusalem, y que señales habian de preceder tambien al fin del mundo, responde el divino Maestro á estas dos preguntas. Pero en la primera parte de su respuesta parece señalar los mismos prodigios para anunciar el uno y el otro acontecimiento, y que la destruccion de Jerusalem puede ser una figura muy expresiva de la destruccion de todo el mundo; y en este sentido la han entendido los Santos Padres. En la ultima parte Jesu-Christo parece que solamente habla y anuncia las señales que deben preceder á la proximidad de la ultima y total destruccion de este mundo.

He aquí como el Señor comienza su razonamiento: *Cuidad de que ninguno os engañe; porque vendrán muchos falsos Profetas en mi nombre, y dirán: Yo soy el Christo: el tiempo está cerca, y engañarán á muchos; pero guardaos de seguirlos.* Jesu-Christo anuncia la venida de muchos falsos Profetas como primera señal, y primer aviso de la próxima ruina de Jerusalem. Y efectivamente Josepho en su Historia de las guerras de los Judíos nos dice que se dexaron ver muchos falsos Profetas, é impostores antes de la destruccion de Je-

rusalen por los Romanos; y es opinion de los Santos Padres que Jesu-Christo quiso advertirnos al mismo tiempo, y con las mismas palabras, que del mismo modo se dexarán ver falsos Christos antes del fin del mundo, y que esta será una de las señales de su total destruccion.

Prosigue el Divino Maestro, y dice: *Oireis hablar de guerras y de rumores de guerras; pero no os turbeis, porque es preciso que esto suceda; mas todavia no será el fin. Se levantará gente contra gente, y reyno contra reyno, y habrá pestilencias, hambres, y grandes temblores de tierra en muchos lugares, y se verán prodigios espantosos en el cielo, y señales extraordinarias.* Todas estas calamidades precedieron á la ruina de Jerusalem, como consta del ya citado Josepho. Y las mismas cosas precederán á la ultima ruina y fin del mundo, como se vé por el sagrado texto. *Y todo esto* (añade Jesu-Christo) *no será mas que el principio de los dolores.* Aunque todas estas calamidades sean muy grandes, solamente serán como un preludio de otras mayores. *Mas antes de todo esto os prenderán* (prosigue el Salvador), *os perseguirán, y os quitarán la vida.* Aquí anuncia las persecuciones y los martirios de los Apóstoles, y de los primeros Christianos; y las mismas persecuciones, y mas violentas habrá contra los

fieles antes del ultimo fin del mundo, en tiempo del Antichristo.

Y se levantarán muchos falsos Profetas, y á muchos engañarán; porque la iniquidad llegará á su colmo, y la caridad se entibiará. De la venida de estos falsos Profetas, ó Predicadores de falsa doctrina, y de este aumento de iniquidad que precedió á la ruina de los Judíos, infieren los Santos Padres que las mismas desgracias, falsos profetas, y colmo de maldades se verificarán antes del fin del mundo. Y el mismo Jesu-Christo lo dice, y anuncia expresamente en la serie de su discurso; que se levantarán falsos Profetas, que abundará la iniquidad, y la caridad se resfriará; y añade en otro lugar: *Quando venga el Hijo del hombre, ¿pensáis que hallará fé sobre la tierra? (1) Y este Evangelio del Reyno se predicará en todo el mundo, para que sirva de testimonio á todas las gentes; y entonces vendrá el fin.* Con la predicacion del Evangelio debió formarse un nuevo pueblo de Christianos, antes que los Judíos, el antiguo pueblo de Dios, fuera desechado, y su ciudad y su templo demolidos. Y del mismo modo en los ultimos tiempos se predicará por todo el mundo el Evangelio con un zelo extraordinario.

(1) Luc. XVIII. 8.

nario para contener los progresos de la impostura, y de la depravacion de las costumbres, y principalmente para oponerse á los infernales esfuerzos del Antichristo contra la Religion.

Quando viereis, pues, la abominacion de la desolacion, que anunció el profeta Daniel, estar de asiento en el lugar santo (el que lee, entienda lo que lee); quando viereis sitiada de un ejército á la ciudad de Jerusalem, entonces sabed que está cerca su desolacion. Aquí dió nuestro Salvador á sus discípulos la señal mas cierta, por la qual conocerian que iba á seguirse muy pronto la destruccion de Jerusalem; y fue, que verian venir un numeroso ejército Pagano con sus falsos Dioses, significados por la abominacion de la desolacion, á sitiar á Jerusalem, que siempre se llamó el lugar Santo, ó la Santa Ciudad. Despues veremos, que el Antichristo colocará tambien en ella lo que Jesu-Christo llama la abominacion de la desolacion.

Entonces, prosigue Jesu-Christo, los que se hallen en Judea, huyan á los montes; porque entonces la confusion y asficción será tan grande, que no la ha habido igual desde el principio del mundo. Aquellos dias serán los dias de la venganza, para que todo lo que está predicho en la Escritura, tenga su cumplimiento. Entonces este pais se-

rá afligido de grandes males, y la ira descargará sobre este pueblo: y si estos dias no se abreviaren, ninguno quedaria salvo; pero se abreviarán á favor de los Escogidos. Y ellos (los Judíos) serán pasados á filo de espada, y serán llevados cautivos á todas las naciones, y Jerusalem será bollandada y pisada por los Gentiles, hasta que el número de los Gentiles esté completo.

Verificadas todas las calamidades y señales, que anunció el Salvador, debía suceder el término prefixado para la venganza del Todopoderoso; por consiguiente, Jerusalem fue tomada por los Romanos, y arrasada, é igualada con el suelo, imperando Tito, hijo del Emperador Vespasiano; el Templo fue quemado, y los Romanos hicieron una horrible carnicería en una inmensa multitud de Judíos, de los quales solamente reservó Tito un corto número para servir de triunfo á su entrada en Roma, vendiendo á todos los demas por esclavos, y dispersandolos de este modo por todas las naciones. Todo esto sucedió en el año 70 de la Era Christiana. Las calamidades y miserias que esta desgraciada nacion sufrió en esta guerra, por la peste, por la hambre, y la espada, fueron extremas, y tales, quales ninguna nacion hasta entonces las habia sufrido: y seguramente ni

un Judío hubiera quedado salvo, si Dios por su misericordia no hubiera abreviado estos dias de su venganza, en favor de sus Escogidos: esto es, en favor de aquellos pocos que queria reservar, y que debian vivir en cautiverio, hasta que el tiempo y número de los Gentiles estuviera completo, ó hasta que el número de los Gentiles, que queria llamar á su santa fé, estuviera lleno; y entonces las reliquias de los Judíos que hubiesen quedado, se convertirán, y reconocerán á Jesu-Christo por su Mesías verdadero.

Del mismo modo antes de la ultima venida de Jesu-Christo, que vendrá para disolver y destruir toda la máquina de este mundo, las calamidades de las guerras que afligirán á los hombres, serán muy grandes, aunque quiza no tanto como las que padecieron los Judíos. Pero la persecucion que el Antichristo levantará contra los Christianos, excederá en rigor y crueldad á todas las que habrán precedido en los siglos anteriores. Y este terrible periodo por la divina misericordia se abreviará en favor de los Escogidos, y solamente durará tres años y medio.

Hasta aqui las predicciones de Jesu-Christo se limitan á la ruina de Jerusalem, y á la esclavitud de los Judíos, que debe durar hasta el fin del mundo; y

así lo restante de ellas, y de su divino discurso debe recaer sobre los acaecimientos de este ultimo periodo. Entonces (prosigue el Salvador) si alguno os dice, el Christo está aqui, ó está allá, no lo creais, porque se levantarán falsos Christos y falsos Profetas, que harán grandes prodigios y maravillas, tales que engañarian, si fuera posible, aun á los Escogidos. Os prevengo esto de antemano. Y así, si os dicen: hetelo allí en el desierto, no vayais á verlo: hetelo en un rincon de la casa, no lo creais. Esta es una prevencion bien expresa contra los falsos Christos y falsos Profetas, que se dexarán ver en aquella ultima edad, y cuyos xefes serán el Antichristo y su discípulo el falso Profeta. Lo que seguramente debe causar horror es, que tendrán poder para hacer grandes prodigios y cosas maravillosas, hasta engañar, si fuera posible, á los Escogidos: lo qual se verá confirmado en el Apocalip-si, hablando de los dos impostores poco nombrados. De todos estos, y de su infame carácter vemos una pintura mas circunstanciada en las Epístolas de San Pedro y de San Pablo. Ventrán (dice San Pedro) en los ultimos tiempos embusteros llenos de artificios, que seguirán sus propias pasiones, y dirán: ¿Donde está la promesa de su venida? (del Mesias) porque despues que

murieron nuestros padres, todas las cosas estan como al principio del mundo (1). Sabed pues (dice San Pablo), que en los ultimos dias vendrán tiempos peligrosos; porque habrá hombres amantes de sí mismos, avaros, vanos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres y á sus madres, ingratos, impíos, desnaturalizados, enemigos de la paz, calumniadores, destemplados, crueles, sin aficion á los buenos, traidores, insolentes, llenos de orgullo, mas amantes de sus regalos que de Dios, que tendrán muchas apariencias de piedad, pero destruirán la verdad y espíritu de ella (2). Lo mismo nos previene San Judas. Vosotros, dice, amados míos, acordaos de lo que han predicho los Apóstoles de nuestro Señor Jesu-Christo, que en los ultimos tiempos se levantarán impostores que seguirán sus pasiones desordenadas, y llenos de impiedad: gentes que se separan á sí mismos, hombres sensuales, que no tienen el espíritu de Dios (3). Y volviendo á la serie del discurso de nuestro Divino Salvador: Luego despues de estos dias de afliccion (prosigue) el Sol se oscurecerá, la Luna no dará su luz, las Estrellas caerán del Cielo, y las virtudes de los Cielos se commoverán; y las Naciones

(1) 2. Petr. III. 3. 4.

(2) II. ad Timoth. III. 1. &c.

(3) Ep. Judæ ver. 17. et seq.

de la tierra se consternarán con los espantosos bramidos de la mar, y ruido de sus olas, los hombres se secarán de horror con el miedo de los males, de que todo el mundo se verá amenazado. Estas señales, correos de la ultima ruina del mundo, son análogas á las que se describen en el sexto Sello, como se verá comparado un texto con otro (1). Jesu-Christo dice: *El Sol se obscurecerá.* San Juan despues de la abertura del sexto Sello dice: *El Sol se pondrá negro como un saco de cerda.* Jesu-Christo: *La Luna no dará ya su luz.* San Juan: *La Luna se pondrá como sangre.* Jesu-Christo: *Las Estrellas caerán del Cielo.* San Juan en el lugar antes citado: *Las Estrellas caerán del Cielo sobre la tierra, como la higuera que agitada de un viento recio dexa caer sus higos verdes.* Segun lo que dice Jesu-Christo, *las virtudes de los Cielos se commoverán;* y segun San Juan: *los Cielos se encogerán, como un pergamino que se arrolla.* Jesu-Christo dice: *T las Naciones sobre la tierra se consternarán por los bramidos espantosos que dará el mar con la furia de sus olas.* Y San Juan en el lugar citado: *T todas las montañas y las islas se commoverán, y mudarán de sitio.* Jesu-Christo: *Los hombres se secarán con*

(1) Véase el lugar del Apoc. citado en el Tom. I. pág. 128.

el temor de los males de que todo el mundo se verá amenazado. Y San Juan: *Los Reyes de la tierra, los Príncipes, los Oficiales militares, los Ricos y los Poderosos, y todos los hombres esclavos ó libres se esconderán en las cavernas, y en las breñas de los montes; y dirán á los montes, y á las rocas: Caed sobre nosotros, y ocultadnos de la presencia del que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero.* Por la comparacion de las palabras de uno y otro texto se echa bien de ver, que las palabras de Jesu-Christo pueden aplicarse, como la mas puntual explicacion del texto de San Juan, quando habla del sexto Sello. Y así se vé que el razonamiento de Jesu-Christo á sus discípulos, y el texto del Apocalipsi en el sexto Sello nos dan un compendio de los prodigios, y de las espantosas calamidades, que afligirán, y deberán distinguir y caracterizar el ultimo periodo y fin del mundo. Précederán como correos de la pronta llegada del gran dia de la ira de Dios, quando Jesu-Christo vendrá en todo el resplandor de su poder y magestad á juzgar á los vivos y á los muertos. Quando veais estas cosas, concluye Jesu-Christo, *sabed que el Reyno de Dios esta cerca* (1).

(1) Luc. XXI. 31.